



30 de Noviembre, 2025

El Primer Domingo de Adviento Año de Gracia 2026

"Ya saben la hora; Es la hora de que despierten del sueño."

Romanos 13:11



Queridos amigos,

El filósofo medieval y místico Mechtild de Magdeburgo (1212-1282) escribió: “*El día de mi despertar espiritual fue el día que vi y supe que vi todas las cosas en Dios y Dios en todas las cosas*”. Las lecturas de hoy, este primer domingo de Adviento, nos invitan a despertar a la presencia de Dios en el mundo que nos rodea.

Demasiados de nosotros nos acercamos a Dios desde una mentalidad “o esto o lo otro”. Esta mentalidad ve todas las cosas en diálogos opuestos; materia/espíritu, santo/pecador, bueno/malo, bonito/feo, correcto/incorrecto, verdadero/falso. Cuando nos atrapamos en este tipo de pensamiento podemos perder la presencia de Dios, que en Cristo, se acerca a nosotros de muchas maneras. No podemos imaginar que Dios elige existir en el desorden de nuestro mundo. Como Pedro respondemos: “*Déjame Señor porque soy un pecador*”. Dios en Cristo se hace amigo de nuestro yo pecador. Porque Dios también ve nuestra bondad original.

La encarnación nos muestra la humildad de Dios. Dios vacía su divinidad para ser encontrado en la forma de uno como nosotros. Dios elige encontrarse con nosotros en nuestra humanidad. Entonces, ¿qué pasa con nuestra humanidad? La ciencia nos dice que el universo todavía está evolucionando. Todavía no está terminado. Eso significa que nosotros tampoco hemos terminado. Dios sigue moldeándonos y moldeándonos por gracia. Debemos ser pacientes.

Es Dios quien nos moldea, no nosotros. Una de las cosas que nos impide ver a Dios trabajando en nuestras vidas es la idea de que nos ganamos nuestro camino a la salvación. Esto a menudo se expresa por el perfeccionismo. La demanda de perfección es un enemigo del bien. Crece fuera de la mente del “o esto o lo otro”. Las personas que luchan por la perfección a menudo se enojan con las imperfecciones del mundo y sus propios defectos percibidos. Pero no llegamos a Dios a través de la perfección, sino del amor.

Cuando fracasamos, cuando fallamos estrepitosamente, estas son a si las cosas que nos pueden llevar a Dios y a un amor y paciencia más profundos. En lugar de tratar de ser perfectos, estamos invitados a abrazar nuestras contradicciones, esto puede abrirlas a la misericordia y al perdón. La experiencia del fracaso puede liberarnos de la presión constante del éxito. La vida sigue incluso cuando las cosas no salen según el plan.

Las Escrituras nos recuerdan que la venida de Dios no es un mito abstracto. Dios entra al mundo a través de historias humanas con luchas y esperanzas reales. Somos solo un pequeño pero importante parte del plan de Dios. El Adviento nos invita a mirar honestamente nuestra propia historia: ¿Dónde está Dios irrumpiendo en nuestra vida, nuestra familia y nuestra comunidad? ¿Qué se siente inacabado o qué anhelamos?

El Adviento es una temporada de esperanza. La esperanza no es una espera pasiva a que alguien más haga algo. Significa preparar activamente nuestros corazones, enderezar lo torcidos, suavizar los endurecidos y nivelar el camino y hacer la paz. En Adviento: Reconciliarse con alguien, volver a la oración, ofrecer bondad, simplificar, perdonar, e ir más despacio. Prepararse para Cristo significa hacer espacio para que Él entre en el desorden de nuestro mundo y de nuestras vidas. ¡Ven Señor Jesús!

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.anne.church